

Centro **#Dramático** Nacional

Producción

CENTRO DRAMÁTICO NACIONAL MAREA DIRECCIÓN NACIONAL DE CULTURA DE URUGUAY
COMPLEJO TEATRAL DE BUENOS AIRES CENTRO GABRIELA MISTRAL DE CHILE



Reparto

**ANDREA DAVIDOVICS SOLEDAD FRUGONE
TOMÁS PIÑEIRO SEBASTIÁN SERANTES**

Texto y dirección

SERGIO BLANCO

**¿CÓMO SE MODIFICA LA EXISTENCIA
EN EL MOMENTO DEL DUELO?**

#Dramático

**Teatro María Guerrero
Sala Grande**

10 - 13 OCT 2024



GOBIERNO DE ESPAÑA

MINISTERIO DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

entradas en **dramático.es**





Funciones

De martes a domingo a las 20:00

Función matinal: Domingo 13 OCT a las 12:00

Duración: 1 h 40 min. aprox

Se ruega llegar con suficiente antelación, ya que una vez iniciada la función no se permitirá el acceso a la sala.

Intérpretes

Andrea Davidovics
Sebastián Serantes
Soledad Frugone
Tomás Piñeiro

Equipo artístico

Escenografía e iluminación Laura Leifert y
Sebastián Marrero

Vestuario Laura Leifert

Diseño de sonido Fernando Castro

Diseño de vídeo Miguel Grompone

Operación de sonido en vivo
Francesca Crossa

Operación de vídeo en vivo Renata Sienra

Ayudante de dirección Carolina Simoni

Asistencia de producción y tour manager
Danila Mazzarelli

Diseño de cartel Emilio Lorente

Fotografía Nairí Aharonián

Producción general

Matilde López Espasandín

Producción Centro Dramático Nacional,
Marea, Dirección Nacional de Cultura de
Uruguay, Complejo Teatral de Buenos Aires y
Centro Gabriela Mistral de Chile

Agradecimientos

Instituto Nacional de Artes Escénicas

Agradecimientos especiales

Roxana Blanco, Danila Mazzarelli y
Agustín Moratorio

Tierra

Texto y dirección **Sergio Blanco**

10 - 13 OCT 2024 | Teatro María Guerrero

Sobre el espectáculo

«En adelante y para siempre ahora soy yo mismo mi propia madre».

Diario de duelo
Roland Barthes

Siguiendo la línea de autoficción en la cual el franco-uruguayo Sergio Blanco viene incursionando desde hace ya algunos años, su último texto teatral *Tierra* es una pieza que gira en torno a la figura de su madre, Liliana Ayestarán, quien en junio de 2022 muere en los brazos del dramaturgo en una Unidad de Cuidados Intensivos de Montevideo.

En un hermoso y conmovedor homenaje a la memoria de su madre, que fue una reconocida profesora de literatura, el autor da cita a tres personajes que en el pasado fueron alumnos de Liliana. A medida que la pieza va avanzando, entramos en la vida de estos tres seres, todos marcados por la muerte de un familiar y unidos no solo por las complejas situaciones de duelo que han atravesado en sus vidas, sino porque deben representar sus historias en un escenario. De esta manera la obra además de hablar del duelo y de la manera en que la existencia se modifica después de la muerte de un ser querido, también habla de la representación escénica proponiendo toda una serie de reflexiones sobre el arte teatral y sobre el complejo tema de la mirada.

Nota del autor

«Hay que situar al muerto, es decir, hacerle un lugar».

A la salud de los muertos
Vinciane Despret

Si bien escribir este texto sobre la muerte de mi madre fue lo que me permitió en tiempos de dolor, encontrar palabras que pudieran transformar mi tristeza en belleza, sin embargo, debo confesar que su escritura no consistió tanto en un procedimiento literario, sino más bien fue mi manera de convocar a mi madre muerta. Y esto no es autoficción, sino que es la pura verdad: cada vez que me sentaba a escribir con la fe de que ese acto me ayudaría a traer a mi madre del más allá, increíblemente lo lograba porque a medida que iba escribiendo, poco a poco, podía empezar a sentir su presencia a mi lado. De pronto me di cuenta de que mamá prefería venir cuando huía el día y esa fue la razón por la cual por primera vez en mi vida decidí escribir durante la noche: solía empezar al finalizar el día y terminaba al amanecer.

De este modo, durante las semanas en que compuse este texto, empezaron a suceder cosas extraordinarias en mi escritorio: varios libros cambiaban inexplicablemente de lugar en mi biblioteca, algunas frases se borraban solas de mi computadora, mis lapiceras desaparecían, mis cuadernos de apuntes amanecían con palabras indescifrables que no era yo quien había escrito, etc., etc.... Una noche en que me pareció sentir su presencia, me atreví a preguntarle en la página en blanco de mi computadora si realmente era ella y su respuesta fue inmediata: “¿quién más puede ser?”. Fue así como fui descubriendo el poder milagroso que tiene la escritura para revivir a los muertos. Durante los meses en que escribí este texto, mamá vino casi todas las noches a acompañarme y a escribir conmigo. Muchas veces cuando me encontraba triste, mamá trataba de consolarme asegurándose que estar ahora en el mundo de los muertos era algo extraordinario.

Sergio Blanco